

de la famosa conferencia de san Leon III con los diputados del concilio de Aquisgran en 810. Lo que desaprobaba el papa en el uso de los Francos no era la adición en sí misma, por lo que tenía de dogmática, sino la inoportunidad de esta adición hecha sin la necesidad que mas tarde se presentó, y sin la autorizacion competente. Sin embargo no parece que esta conferencia produjo efecto alguno, porque cada cual retuvo su antigua costumbre, y en las Galias se continuó cantando el Símbolo con la adición *Filioque*.

17. Hasta esta época, Carlomagno habia sido el soberano mas feliz de su siglo : su vejez estaba reservada á penas que no pueden evitar las humanas grandezas. Su hijo Pipino, rey de Italia, fué arrebatado en la flor de su edad; y en el mismo año 810 falleció la princesa Gisela, hermana del emperador, santa, sabia y prudente abadesa de Chelles; y la princesa Rotrude, su hija mayor. Perdió además á su hijo primogénito Carlos, de quien tanto se esperaba : y así de tres hijos en estado de reinar, y entre quienes habia partido sus Estados, le quedó solo Luis, rey de Aquitania. Pipino dejó un hijo, llamado Bernardo, que fué promovido al reino de Italia en la dieta de Aquisgran en 813. Todo lo demás del imperio de Carlomagno fué para Luis, rey de Aquitania. Al asociársele al trono, Carlos le dijo : « Hijo mio, amado de Dios, de tu pueblo y de tu padre, » tú á quien Dios me ha dejado para consuelo, ya ves que mi » edad avanza y aun se me escapa la vejez, porque veo cer- » cano el tiempo de mi muerte. El país de los Francos me ha » visto nacer : Cristo me ha otorgado este honor. Jesucristo » me permitió poseer los reinos paternos; los he conservado » no menos florecientes que los recibí. El primero entre los » Francos, yo he alcanzado de César y pasado á la estirpe de » los Francos el imperio de la estirpe de Rómulo. Recibe mi » corona, oh hijo mio, con el agrado de Cristo, y con ella las » insignias de mi poder. » Le exhortó en seguida en alta voz

capilla imperial de Carlomagno? Esto no puede ser. Por lo demás en toda la Iglesia, griega y latina, el Símbolo fué parte de la liturgia. (El Traductor.)

á amar y á temer á Dios, á practicar sus mandamientos, á proteger la Iglesia, á tratar con benevolencia á los príncipes de su familia, á amar su pueblo como á sus propios hijos, á tener solícito cuidado de los pobres, á no llamar á los cargos públicos sino á hombres fieles y religiosos, á no confiscar feudo ninguno sin motivo suficiente y sin procedimientos regulares y legales; á vivir, en fin, irreprochable ante Dios y los hombres. « ¿Quieres, hijo mio, dijo el augusto anciano, » cumplir con todos estos deberes? » Luis se lo prometió bañado su rostro en lágrimas. « Vé pues á tomar la corona (que » se habia colocado de antemano en el altar), pónstela en la ca- » beza, y no olvides tus compromisos. » El jóven príncipe obedeció en medio de reiteradas aclamaciones de los señores que asistian á la ceremonia. Le colmó en seguida su padre de presentes y salió para su reino de Aquitania : mas no lo habia de volver á ver! — En tanto que el tierno corazon paternal de Carlomagno se desahogaba así, su gran genio apercibía á lo lejos síntomas espantosos para el porvenir de Europa. Detenido cierto dia en una ciudad de la Galia narbonense, se puso á la mesa en un palacio que daba al mar, á tiempo que varios buques escandinavos llegaron al puerto y cometieron varias piraterías á vista misma del anciano emperador. Fueron inmediatamente perseguidos aquellos esquifes ligeros, pero eran tan veloces que no se les pudo dar alcance. Carlomagno, dice su cronista, se puso á la ventana que daba al Oriente y quedó largo tiempo pensativo é inundado de lágrimas. Como nadie se atrevia á preguntarle el motivo de su dolor, dijo en fin á sus barones : « ¿Sabeis, mis fieles amigos, porqué lloro » tan amargamente? No temo yo por cierto que estos bárbaros » me dañen con sus miserables piraterías, pero me aflige pro- » fundamente el que, viviendo yo, osen arribar á mis puertos, » y se me cubre el corazon de tristeza cuando preveo los » males que aguardan á mis descendientes y á sus pueblos. » Sin embargo, no preveía la tan pronta devastacion de toda la Galia, ni el incendio de aquel palacio de Aquisgran, asilo de su vejez, que tanto se esmeraba en embellecer, y que los

Normandos (*Northmen, hombres del Norte*) habian de asolar un dia no muy lejano.

18. Para la Iglesia fueron sus últimos cuidados, como lo habian sido toda su vida. En 813 se celebraron cinco concilios en el imperio: en Arles, Chalons (Cabilonense), Tours, Reims y Maguncia. Se remitieron á Aquisgran los cánones de disciplina, donde el emperador los hizo confrontar en una asamblea de obispos y señores en 13 de setiembre de 813, y los hizo obligatorios para todos los pueblos de su señorío por una capitular especial. Este fué el último acto de su autoridad, porque se sintió atacado de una enfermedad mortal el 20 de enero de 814. Solo él miraba el peligro sin conmocion, y con el imperturbable heroismo de toda su vida. Al séptimo dia de su enfermedad se hizo administrar el santo Viático por su capellan mayor Hildeboldo, arzobispo de Colonia: durante toda la ceremonia no dió trazas de ninguna emocion humana, y solo se le vió preocupado de sentimientos vivos de religion. Al tiempo de espirar, recogió todas sus fuerzas para poder signarse y santiguarse, y en voz baja dijo las palabras del Salmista: « Señor, en tus manos pongo mi alma. » Luego espiró muy sosegadamente, hácia las nueve de la mañana del 28 de dicho año, á la edad de setenta y dos años, á los cuarenta y siete de su reinado, y en el año catorceno de su imperio. Se le enterró en la iglesia de Aquisgran, que habia hecho construir, y en donde se ve aun su magnífico sepulcro. Con él se hubiese apagado para siempre la antorcha de la civilizacion en Occidente, si el pontificado no se hubiera hallado en él para sostenerla y elevarla.

19. La suerte del Oriente, que lejos de la influencia saludable del pontificado, estaba vilmente entregado al inepto despotismo de príncipes sin grandeza ni fe, muestra demasiado claro en lo que vienen á parar las naciones que no se estrechan íntimamente con el centro de la unidad católica. El emperador Nicéforo, cuyo vergonzoso advenimiento y aun mas vergonzosa muerte hemos referido, habia empleado la mayor parte de su reinado en perseguir á dos sacerdotes católicos,

san Platon y san Teodoro Estudita (1), que segun los principios de la fe sostenian que los príncipes estaban sometidos como los simples católicos á las leyes de la Iglesia sobre el matrimonio. El interés que tomaba Nicéforo por esta cuestion, provenia de que por adulterio tenia un hijo de la ateniense Teófana, ya casada. Un concilio de quince obispos cortesanos habia cometido la flaqueza de deponer á los dos generosos sacerdotes, y Nicéforo los confinó á una isla vecina de Constantinopla, en donde les tuvo separados en dos distintas cárceles. Desde su destierro ambos confesores dirigieron al papa san Leon una carta admirable pidiéndole su proteccion. « La pa-
» labra que el príncipe de los Apóstoles dirigia á Jesucristo
» cuando amenazaban las olas del mar anegar su barca, la di-
» rigimos tambien á Vuestra Santidad: ¡salvados, Pastor
» supremo de la Iglesia; salvados, que perecemos! Imitad
» al divino Maestro, tended la mano á nuestra Iglesia, como
» él á Pedro. Solo hay entre las dos situaciones una diferencia,
» y esa en desfavor nuestro. Pedro solo comenzaba á sumer-
» girse en el mar, nuestra Iglesia está ya sumergida en las on-
» das de la herejía. Acordaos del gran san Leon, cuyo nombre
» y virtudes reproducís: se opuso él como un leon al error
» naciente de Eutiques; y vos, santo Padre, fulminad el rayo
» espiritual contra la nueva herejía. Si los enemigos de la fe
» han osado arrogarse el derecho de celebrar un concilio he-
» rético, á pesar de no tener potestad de celebrar sin vuestra
» anuencia un concilio ortodoxo segun las reglas canónicas y
» costumbres tradicionales de la Iglesia, ¿cuánto mas conve-
» niente y necesario no será que Vuestra Paternidad convoque
» un concilio legitimo para triunfo de la verdad y sana doc-
» trina? » Esta carta de los dos santos sacerdotes oprimidos re-
» cuerda la que toda la Iglesia de Oriente dirigió al papa Simaco. Una y otra reconocen á la faz del cielo y la tierra que, para todas las cristiandades, la salvacion se cifra en la union y sumision

(1) Llamado así porque habia sido abad del monasterio de Estude, cerca de Constantinopla.

á la Iglesia romana : verdad que han justificado el tiempo y la experiencia. Todas las iglesias particulares que la han echado en olvido, semejantes á ramas cortadas del tronco, han perdido la savia y la vida, han caído en el envilecimiento y esclavitud; y han sido juguete de todos los bárbaros, Árabes, Turcos ó Moscovitas. San Leon III contestó á los dos confesores de la fe con una carta llena de elevados sentimientos de fe y de animacion. Insistió con Nicéforo para su libertad; mas este príncipe no escuchó ninguna proposicion, á menos de aprobar el adulterio que dió por fruto á su hijo : y persistiendo en esta mala idea, se hizo maniqueo (ó paulanista, como se decia entonces), para hallar en esta secta degradada la autorizacion de sus desórdenes. De esta época data la invasion del maniqueismo en la Tracia, y mas tarde en el Occidente. Si se quiere indagar así el origen de las mas funestas herejías, todas han tenido por cuna el corazón de un príncipe corrompido. Nicéforo no quiso permitir jamás al nuevo patriarca de Constantinopla, sucesor de san Tarasio, y que tambien se llamaba *Nicéforo*, enviar su carta sinodal al papa, ni pedirle la confirmacion de su eleccion. Despues de la victoria de los Búlgaros en 811, que costó la vida al emperador hereje, el advenimiento de Miguel Rangabo ⁽¹⁾, príncipe justo y virtuoso, cuyo reinado fué sobrado breve para dicha del Oriente, volvió la paz á la Iglesia. El patriarca Nicéforo se aprovechó de ella para dirigir al papa una larga profesion de fe católica, donde protesta su celo por la doctrina de la Iglesia y reconoce y abraza los siete concilios ecuménicos celebrados hasta entonces. Se valió igualmente de su ascendiente sobre el emperador Miguel, para hacer decretar medidas severas contra los Maniqueos. Los santos Platon y Teodoro Estudita fueron puestos en libertad. El primero, abrumado de años y achaques, murió rogando por sus perseguidores en 19 de marzo de 813; el segundo volvió á tomar la direccion del monasterio de Estude,

(1) Llamóse *Curopolata*, mayordomo de palacio, cargo que habia desempeñado bajo su antecesor Nicéforo.

que bajo tal maestro fué uno de los mas florecientes de la cristiandad. No duraron mucho las esperanzas que daba á la Iglesia de Oriente la prudente administracion de Miguel *Curopolata*. Los Griegos tenian un buen príncipe, cosa rara entre ellos; así es que Leon Armenio, á quien Miguel habia colmado de beneficios y á quien habia dado el mando de sus tropas, vendió á su señor y se hizo proclamar emperador. Los grandes, el senado y el pueblo de Constantinopla exhortaban á Miguel á la resistencia. « No, dijo, no; no quiero que por » mi causa se derrame una sola gota de sangre cristiana. Des- » ciendo de un trono al que ascendí bien á pesar mio. » Sentimientos de abnegacion heróica en un hombre privado; pero desastrosa debilidad en un soberano, que por evitar algunas gotas de sangre derramada contra un usurpador, se expone á derramar torrentes por un príncipe tirano. Miguel se despojó de las insignias imperiales y se las envió á Leon, declarando reconocerle por su soberano. Así llegó al trono, por una cobarde traicion, Leon V el Armenio, á quien sus contemporáneos dieron el nombre de *Camaleon* por la facilidad con que adoptaba las mas diversas y opuestas doctrinas. Llegó hasta ser iconoclasta furibundo, y su reinado vió reproducirse las persecuciones de Leon Isauro, Coprónimo y Leon IV : principió el Armenio en 813.

20. San Leon III no sobrevivió mucho tiempo á su amigo Carlomagno : murió en 816, despues de un pontificado de mas de veinte años. En 813 restableció la fiesta de la Asuncion, que ya habia celebrado Sergio I, pero que poco á poco habia casi cesado. Era tanta su piedad, que celebraba misa hasta ocho ó nueve veces por dia : porque es de notar que hasta esta época aun no se habia fijado cosa alguna [por punto general, aunque ya muchos concilios habian prescrito celebrar solo una vez la misa, excepto ciertos casos excepcionales] : así es que en muchas partes se dejaba al arbitrio y devocion de los sacerdotes y fieles el número de las misas cotidianas. El uso actual fué establecido [por punto general] en el siglo XI por Alejandro II. En el último año de su pontificado se formó una cons-

piracion contra san Leon III; mas el pueblo, enfurecido contra los conjurados, se apoderó de ellos y los mató. El gobierno del pontificado se veia ya apoyado vivamente por el amor de los vasallos, y este amor era invencible.

§ II. PONTIFICADO DE ESTÉBAN V (22 de junio de 816-22 de enero de 817).

21. La eleccion de Estéban V al soberano pontificado coincidia con los dos advenimientos de Ludovico Pio, hijo de Carlomagno, al trono de Occidente, y Leon Armenio al de Oriente: se hallaba pues el gobierno del mundo en manos nuevas. La reputacion de justicia, moderacion y valor que Luis se habia merecido en vida de su padre en el gobierno de Aquitania, hizo esperar que era digno de tener cuatro abuelos héroes y que añadiria un grande nombre á los cuatro de Pipino de Heristal, Carlos Martel, Pipino y Carlomagno. Hasta habia recibido el sobrenombre de *Pio*, como justo homenaje tributado á su bondad con los hombres y á su piedad con Dios. Habia domado á los Gascones, arrojado á los Sarracenos hasta el Ebro, y se habia cubierto de gloria en Italia. Si para ser gran rey bastasen todas las virtudes del hombre privado, Luis lo hubiera sido en muy alto grado; pero le faltaba energía, elevacion en sus miras y firmeza en sus resoluciones. Se dijo de él mas de una vez que era mas bien monje que emperador. Su debilidad bondadosa le hizo apellidar el *Bueno*.

22. Los primeros años de su reinado fueron apacibles. El impulso dado por Carlomagno á todo lo que era grande, marchaba por sí mismo: era necesario algun tiempo para que se dislocasen las ruedas del gobierno. El papa Estéban V fué á Reims para consagrar al nuevo emperador. Cuando supo Luis que el papa estaba ya cerca, envió á su encuentro en ornamentos pontificales al capellan mayor Hildeboldo, arzobispo de Colonia; á Teodulfo, obispo de Orleans; á Juan, arzobispo de Arles, acompañados de todo el clero. El rey se adelantó hasta una milla del monasterio de San Remigio. Llegado á presencia del papa, echó pié á tierra, le ayudó al papa á bajar de

su caballo, y se postró á sus piés diciendo: « Bendito sea el » que viene en nombre del Señor! — Y bendito sea el Señor, » repuso el santo pontífice, que nos ha dado ver á un segundo » David! » Se abrazaron mutuamente, y la muchedumbre de gentes, testigo de este espectáculo, creyó no haber perdido á Carlomagno. En el domingo siguiente, en presencia del clero y pueblo, Estéban V consagró á Ludovico Pio, y le puso en sus sienes una corona de oro, esmaltada de piedras preciosas, que habia traído de Roma. Coronó tambien á la emperatriz Ermengarda, dándole el titulo de Augusta. En esta entrevista, el papa y el emperador concertaron juntos diversas medidas relativas á la reforma del clero y órdenes monásticas, y los reglamentos publicados entonces por Ludovico Pio fueron efecto de esta conferencia. En el mismo año 816 convocó Luis un concilio en Aquisgran, cuyo objeto parece haber sido la reforma de los canónigos regulares y del clero. Amalario, diácono de la iglesia de Metz, quedó encargado de redactar un tratado sobre esta materia: los cuarenta y cinco capítulos que lo componen son casi la reproduccion y el desarrollo de la admirable regla de san Crodegango. Sin embargo se nota en esta obra una particularidad, que vino á ser origen de una importante institucion. Cada claustro de canónigos debia de tener una sala comun, donde fuesen alojados los niños y jóvenes clérigos bajo la direccion de un anciano que habia de cuidar de su educacion y moralidad. Este es el origen de las escuelas canonicas, las cuales durante toda la edad media fueron, junto con los monasterios, los solos establecimientos de instruccion pública. De allí salieron hombres grandes en todo género; y el concilio Tridentino adoptó esta idea para la fundacion de los seminarios. Ludovico Pio envió los reglamentos del concilio de Aquisgran á todas las metrópolis del imperio con orden de comunicarlos á los sufragáneos, y solo dejaba el espacio de un año para ponerlos en ejecucion. El emperador no fué menos rígido y vigilante en la reforma de la corte y de la administracion civil que lo habia sido respecto del clero; mas, sobrado débil para sostener sus buenas intenciones, solo